

aquellas regiones, reanudó contra ellos las antiguas persecuciones. Un obispo español fué martirizado en 1857 y entonces España se unió con Francia para proteger á los cristianos y á los misioneros, y reclamar en favor suyo la tolerancia prometida por los antiguos tratados. Tu-Duc no quiso aceptar aquellas reclamaciones, y entonces se envió contra su imperio una escuadra, al mando del vicealmirante francés de Rigault de Genouilly.

La escuadra se presentó en la bahía de Turana el 1.º de sept. de 1858 y se apoderó de Saigón. No contando el almirante con fuerzas suficientes para atacar á Hué, capital del imperio, se limitó á conservar las posiciones adquiridas. La guerra de China fué un derivativo de esta expedición, por lo cual permaneció tres años en la defensiva, que causaron grandes estragos entre los europeos.

Á principios de 1862, tres mil franceses y doscientos españoles llegaron al Annam, á las órdenes del almirante Charner. Empezóse por atacar los fuertes que rodeaban á Saigón; los de Ki-Hoa y los trabajos que protegían el río fueron tomados después de encarnizada lucha. Los annamitas se habían retirado á Mytho, sobre el Cambodge, concentrando allí todas sus fuerzas, que fué preciso atacar de nuevo. El almirante Charner volvió á subir por el río, destruyó todos los obstáculos y se apoderó de la población de Mytho, en abril de 1862.

Su sucesor fué el contraalmirante Bonard, que primeramente se dirigió sobre Bien Hoa, para librar de annamitas el norte de la colonia. Después de haberse apoderado de esta ciudad, se echó hacia la parte de Cambodge y tomó por asalto el fuerte de Vinlong, después de siete horas de combate. Dueños los franceses de los ríos que era preciso subir para transportar el arroz á Hué, Tu-Duc tuvo que hacer la paz, que se firmó en 5 de junio de 1862.

El emperador de Annam cedió por este tratado á

Francia en toda propiedad las provincias de Saigón, de Bien Hoa y de Mytho, comprometiéndose á cesar las persecuciones contra los cristianos y misioneros, y á dejarles libertad para el ejercicio de su culto. Al mismo tiempo abrió tres puertos del Tonkín al comercio, y prometió pagar una indemnización por gastos de guerra.

Por efecto de este tratado alcanzó Francia posesión muy importante en los mares de China, que ha mejorado aun más con la conquista del Tonkín.

El gobierno del emperador quería devolver á Francia, con estas expediciones lejanas, su poderío colonial. Antes de las expediciones de China y de Annam, el contraalmirante Febvier Despointes tomó posesión en nombre de Francia de la isla de Nueva-Caledonia, en Oceanía. Esta isla posee un excelente puerto en Balada; está cubierta de inmensos bosques, y ofrece muchos recursos metalúrgicos.

Las posesiones francesas en África aumentaban también cada día. La sumisión de las kabilas, en la campaña de 1857, dió término á la conquista de Argelia. El mariscal Randón penetró con sus soldados hasta los sitios más inaccesibles, y estableció puestos y rutas militares que aseguraban la posesión de los nuevos territorios.

Inglaterra, Francia, Alemania y Portugal principalmente se han repartido en los últimos años casi toda África.

---

## CAPÍTULO VIII.

### CAÍDA DEL SEGUNDO IMPERIO. CONSTITUCIÓN DE 1875.

El emperador Napoleón III había soñado constantemente en anexionar á Francia las orillas del Rin. Este soberano había causado ya profunda herida á los tratados de 1815 con la guerra de Italia y la fundación de este nuevo Estado á expensas de



los pequeños gobiernos que las potencias establecieron en la Península después de las guerras napoleónicas. Además la posesión de Niza y de Saboya dió á Francia por el sudeste la línea de sus fronteras naturales. El tratado de Praga había disuelto, por otra parte, la confederación germánica. El momento oportuno para reivindicar la posesión de las orillas del Rhin hubiera sido inmediatamente después de Sadowa; pero Napoleón III esperó á que Prusia se repusiera de los quebrantos de la lucha con Austria, y la atacó cuando ya se había fortalecido con la alianza de todos los Estados alemanes. Así fué que se vió frente á frente de Alemania entera, unida como un solo hombre, mientras Francia estaba debilitada aún por las expediciones de Méjico, de Cochinchina, etc. Inmediatamente empeizaron los grandes desastres que marcaron el período llamado en Francia *año terrible*.

§ I. — Guerra de 1870. Caída del segundo Imperio.

**Declaración de guerra de Francia á Prusia.** — Napoleón III vió quizá con placer el momento en que Prusia y Austria vinieron á las manos en 1866. Mas cometió la imprudencia de dejar que Italia se aliara con la Prusia, y contó demasiado con la palabra de Bismarck que sin duda le había prometido, en caso de éxito, cederle la orilla izquierda del Rhin que siempre había codiciado. Esto es lo que se supone que fué secretamente acordado en la entrevista de Biarritz el año 1865.

Después de la victoria de Sadowa y del tratado de Praga, que aseguraba á Prusia la preponderancia en Alemania, Bismarck se dió prisa para concluir tratados secretos de alianza ofensiva y defensiva con Baviera, Wurtemberg y el gran ducado de Baden, en los cuales obligó á estas potencias á conferir al rey de Prusia, en caso de guerra, el mando en jefe de los ejércitos.

Cuando el emperador le recordó sus promesas, Bismarck pretendió que no tenía libertad de acción y que Alemania entera se opondría á la ejecución de ellas. En el mes de marzo de 1867, publicó los tratados que se habían celebrado, en agosto del año anterior,

con la confederación del sur y, así puede decirse, lanzó el guante á la Europa asombrada.

Poco faltó para que la cuestión del Luxemburgo hiciera estallar la guerra. El rey de Holanda, en su calidad de gran duque de Luxemburgo, formaba parte de la confederación germánica; habiendo quedado disuelta esta confederación por el tratado de Praga, todos se preguntaban en qué situación vendría á quedar el gran ducado. Los prusianos ocupaban el punto fortificado del mismo y el gobierno francés había entablado negociaciones con el rey de Holanda para obtener que le cediera esta posesión. En el mismo momento en que se creía próxima á estallar la guerra se firmó en Londres un tratado entre las grandes potencias; 11 de mayo. Los prusianos abandonaron la fortaleza, que fué desmantelada, y el ducado de Luxemburgo fué neutralizado, quedando como propiedad personal del rey de Holanda.

Pero Bismarck, que sabía que los arsenales franceses se encontraban vacíos, y que el país no se hallaba en condiciones para resistirle, tendió un lazo al gobierno francés con ocasión de la elección de rey en España. Indujo, pues, al general Prim para que hiciera proclamar rey por las cortes constituyentes españolas á un príncipe de la casa de Hohenzollern, pariente del rey de Prusia. Francia vió en eso una nueva tentativa de la familia Brandeburgo que, no contenta con ser dueña de Alemania, quería, á la manera de Carlos V, establecerse del lado sur de los Pirineos.

Protestóse contra semejantes pretensiones y la diplomacia obtuvo la renuncia del príncipe. Querían sin embargo en Francia que el rey de Prusia hiciera algo más y que se comprometiera á no autorizar jamás dicha candidatura. Guillermo se negó á ello y no quiso oír al embajador francés M. Benedetti.

Si Francia hubiera atacado á Prusia al día siguiente de la batalla de Sadowa, cuando ésta se encontraba extenuada por el esfuerzo que acababa de hacer, no



hubiera necesitado de muy numeroso ejército para obtener lo que deseaba. Pero la había dejado reparar sus pérdidas, reorganizar sus batallones, poner sus ejércitos en pie de guerra más formidable que nunca é interesar en su causa á toda Alemania.

Cuando se habló de romper las negociaciones y declarar la guerra, Thiers exclamó, conociendo la situación militar de Francia. « No estáis preparados ». Pero el ministro de la guerra, mariscal Lebœuf, había afirmado por el contrario á los demás ministros y en todas las comisiones que aun en el caso de que la guerra durara un año « no habría que comprar ni un botón de polaina. » Estas palabras, tan falsas como insensatas, se aplaudieron con entusiasmo, y el 15 de julio de 1870, Napoleón III, que creía haber dado á su autoridad una nueva fuerza con el plebiscito del 8 de mayo, firmaba la declaración de guerra en el palacio de Saint-Cloud.

**Combate de Wissembourg** (4 de agosto). **Batallas de Reichsoffen y de Forbach** (6 de agosto).— Poco tardó Francia en darse cuenta de los defectos de su organización militar. Costó no poco trabajo reunir para el 4.º de agosto 220.000 hombres en la frontera. Las plazas fuertes del este de Francia no se encontraban armadas ni avitualladas. El mariscal Niel había hecho construir nuevos fuertes alrededor de Metz, pero las obras no estaban terminadas. Habíase pensado tomar la ofensiva y marchar directamente á Berlín. La insuficiencia de los preparativos obligó á cambiar desde el principio el plan de campaña y á mantenerse á la defensiva.

No había más que un corto número de soldados y en lugar de concentrarlos se les diseminó. Dividióseles en siete cuerpos de ejército que se colocaron en la frontera desde Belfort hasta Thionville, sin tener el cuidado de unir los unos á los otros para permitirles, en caso de ataque, apoyarse mutuamente.

El ejército prusiano, por el contrario, estaba perfec-

tamente armado y avituallado. Después de la batalla de Sadowa el rey Guillermo había llamado á las armas siete contingentes de hombres de 20 á 27 años y organizado la *landwehr* de forma que pudiera, en caso de guerra, guardar el territorio y formar una línea de reserva á retaguardia del ejército activo. El rey de Prusia fué á París en 1867 á la exposición universal y sólo se ocupó del material de guerra. Pudo comprobar que sus cañones eran de más alcance que los franceses y que los soldados de su ejército con el fusil de aguja podían disparar cuatro tiros mientras que los del francés sólo disparaban uno. Contaban en Francia con las ametralladoras y los generales del país suponían que estas máquinas de guerra segarían los enemigos y les darían la victoria sin tener que recurrir á las sabias combinaciones de la táctica militar.

Se hizo el ensayo de ellas en Sarrebruck el 2 de agosto en simulacro de combate al que se hizo asistir el príncipe imperial. Ante su vista tomaron el pueblo, que no estaba defendido, y los periódicos oficiales publicaron con énfasis que el presunto heredero de la corona había recibido el bautismo de fuego, que había desplegado una admirable serenidad de ánimo y que sin mostrar emoción había cogido una bala fría que vino á caer á sus pies.

Dos días después, el 4 de agosto, comenzó la lucha seria. Los prusianos, aprovechando la dispersión del ejército francés, atacaron en Wissemburgo el cuerpo al mando del general Douai, que estaba separado del resto del ejército. Las fuerzas del general no pasaban de 15.000 hombres, en tanto que los prusianos eran 40.000. Éstos los destruyeron, el general fué muerto y, á pesar de la bravura de los franceses, el enemigo pudo penetrar por este lado en el territorio de Francia.

El mariscal Mac-Mahón estaba hecho cargo del mando del segundo cuerpo y se había fijado en Freschwiller, Alsacia, apoyando su izquierda en Reichsoffen y su derecha en Elsasshausen. Eran sus po-



siciones excelentes, pero no llegaban sus hombres á 40.000. Tenía ante sí el ejército del príncipe real que mandaba más de 120.000 hombres con 400 cañones. Sin conocer las fuerzas de su enemigo, el 6 de agosto dió el general francés la orden de ataque. En el comienzo de la batalla las tropas francesas realizaron prodigios de valor pero se cansaban y, como tenían que sostener el empuje de batallones que sin cesar se renovaban, Mac-Mahón llamó en su ayuda al general de Failly. Como el refuerzo no llegaba tuvo que ceder terreno. Sacrificó sus magníficos regimientos de coraceros para proteger su retirada, pero esta retirada fué una derrota; sus cuatro divisiones desaparecieron.

El mismo día, en Forbach, el general Frossard fué derrotado por otro ejército que le mató 4.000 hombres y le hizo 2.000 prisioneros.

**Invasión de Francia.** — Á consecuencia de este triple revés, Francia quedó abierta al enemigo. La derrota de Mac-Mahón había entregado á éste la Alsacia, y la de Frossard, obligando á los otros cuerpos de ejército á replegarse sobre Metz, le abandonaba la Lorena. La línea de los Vosgos, que tan fácil hubiera sido defender, ya no constituía una barrera. Los prusianos, victoriosos, avanzaron en número de quinientos mil por los departamentos del este. Formaban cuatro grandes ejércitos. El del príncipe real, que había vencido á Mac-Mahón le persiguió dirigiéndose hacia Chalons, apoyado por el ejército del príncipe real de Sajonia. Los prusianos entraron en Nancy el 14 de agosto.

Los otros dos ejércitos, mandados el uno por el anciano Steinmetz y el otro por el príncipe Federico Carlos, sobrino del rey Guillermo, se encaminaron hacia Metz. El mando en jefe se había dado al general Moltke, el cual seguía al rey Guillermo. Moltke era tan distinguido hombre de guerra como diplomático Bismarck. Estos dos hombre son los que han elaborado el triunfo de Prusia.

Después de las primeras derrotas del ejército francés, el emperador Napoleón resignó el mando de general en jefe de los ejércitos franceses, confiando la jefatura del ejército de Metz al mariscal Bazaine y poniendo bajo las órdenes de éste al mariscal Canrobert, aunque este último fuera el que tenía más antigüedad.

**Batallas libradas por el ejército de Metz.**

— Al ver llegar á los prusianos, en masas tan considerables, sobre él, resolvió el ejército de Metz retirarse hacia Chalons yendo por Verdún. Hubiera sido necesario desplegar una gran actividad para poder operar este movimiento sin que el enemigo lo impidiera. Púsose el mariscal en camino el 14, mas no se tenía el material necesario para pasar rápidamente el Mosela. Los prusianos atacaron á las fuerzas francesas que aún se encontraban en la orilla derecha del río y, el mismo día 14 se trabó un combate en Borny. Bazaine mató mucha gente á los prusianos pero en lugar de apresurar su marcha la siguió más despacio.

Salieron las tropas de Metz el 16, lentamente, y apenas si el emperador pudo escapar con una débil escolta. El 16 fué necesario librar terribles combates en los alrededores de Gravelotte, Rézonville y Mars-la-Tour. La ventaja quedó por los franceses, pero eran 130.000 hombres los que tenían que luchar contra seis cuerpos prusianos que contaban cerca de 200.000. La habilidad de Moltke, que los mandaba, consistía sobre todo en calcular hábilmente su marcha y hacer suceder un cuerpo de ejército á otro, á fin de presentar siempre en batalla tropas de refresco. Á pesar de todo esto, los franceses habían quedado dueños de sus posiciones y Bazaine hubiera podido dirigir su ejército á Verdún y ejecutar el plan de retirada primitivamente concebido.

Mas tomó la fatal resolución de quedarse en Metz y de concentrar sus fuerzas bajo la protección de esta plaza. Desde el momento en que los prusianos



notaron que los franceses no marchaban hacia Verdún, los tres ejércitos se reunieron encaminando todos sus esfuerzos para hacer entrar en Metz á Bazaine y allí envolverlo y hacerle prisionero con todo su ejército. Le atacaron pues el 18 en las alturas de Grave-lotte, causándole pérdidas espantosas, que se evaluán en 54.000 hombres, y como tenían la superioridad numérica consiguieron romper el sexto y cuarto cuerpos, á las órdenes de Canrobert y de Ladmirault, obligando á los otros á replegarse sobre los fuertes de Metz.

Los alemanes habían conseguido su intento. Replegado en Metz el ejército de Bazaine apresuráronse á sitiaria por medio de líneas de circunvalación que formaran alrededor, como cuando se quiere tomar una ciudad por hambre.

Entretanto, Estraburgo era sitiada por los badenses y wurtembergueses á los órdenes del general Werder.

**Ejército de Chalons. Batalla de Sedán** (1.º de septiembre). — Con el cuerpo al mando del general de Failly y los restos del ejército de Mac-Mahón se formó en Chalons un ejército. Lógico hubiera sido replegarse sobre París y separar de los demás ejércitos prusianos al del príncipe real, atrayéndole hacia el centro de Francia. Durante este tiempo hubieran podido hacer venir tropas del mediodía y destruir este ejército, que había tenido la temeridad de aislarse, exponiéndose á verse reducido á sus propios recursos.

Mas el ministro de la guerra, conde de Palikao, decidió otra cosa. Mandó que el ejército de Chalons se dirigiera hacia el norte y fuera á levantar el bloqueo que encerraba á Bazaine en Metz. Había calculado las marchas y podía llegarse si no se perdía tiempo; mas este movimiento, excesivamente peligroso, se hizo con algunas vacilaciones. El príncipe real se puso en persecución de Mac-Mahón y le alcanzó en Beaumont. La retaguardia, mandada por Failly, fué sorprendida y

derrotada el 29. Desconcertado Mac-Mahón por este descalabro, recogió los restos del quinto cuerpo que acababa de ser deshecho y dió la orden de replegarse sobre Sedán.

Forma esta ciudad una especie de embudo bastante estrecho rodeado por todas partes de alturas que la dominan. Moltke maniobró de modo tal que echó al ejército francés en esta especie de agujero sin salida. El 31 de agosto avanzaron los prusianos por Cariñán después de haber pasado el Mosa por Mouzon y formaron un semicírculo alrededor del ejército francés. El 1.º de septiembre continuaron este movimiento envolvente, no sin batirse en Bazeilles, y al norte de Sedán. Herido Mac-Mahón en la jornada, entregó el mando al general Ducrot quien á su vez fué inmediatamente reemplazado por el general de Wimpfen. Este jefe venía de Argelia y al pasar por París había recibido del conde de Palikao una carta que le encargaba, á falta de Mac-Mahón, del mando en jefe; prevaleció de ella contra Ducrot que le cedió el puesto.

Estas vacilaciones produjeron una gran confusión en la dirección de las tropas. Se recibían órdenes contradictorias; no se sabía de qué lado ir. El ejército francés se aglomeró en Sedán, los prusianos se apoderaron de las alturas todas é intimaron la rendición.

**Capitulación de Sedán.** — Los franceses no eran más que 70.000. El enemigo que los rodeaba disponía de 220.000 hombres. El general Wimpfen no quería rendirse. « Toda resistencia, le dijo Moltke, es imposible. No tienen ustedes víveres; sus municiones están agotadas; su ejército diezmado. Si mañana no está firmada la capitulación, comenzaré el bombardeo. »

No queriendo Napoleón III hacer matar inútilmente á tantos valientes soldados hizo enarbolar bandera blanca. Celebróse consejo de guerra y se firmó la capitulación. El emperador fué hecho prisionero y tuvo que entregar su espada al rey Guillermo, que le señaló



como residencia el castillo de Wilhemshoehe en Hesse. Todos los soldados y oficiales franceses prisioneros en Sedán fueron enviados á Alemania.

**Caída del segundo imperio.** — Napoleón III estaba prisionero y el ejército en que Francia fundaba sus esperanzas no existía ya. Esta terrible noticia produjo una consternación general en todo el país. En París estalló una revolución. La emperatriz Eugenia, á quien el emperador había confiado la regencia, se encontró abandonada por el general Trochu y se vió obligada á huir, sin ninguna escolta, como en otro tiempo Luis Felipe y Carlos X. La población llenó los *boulevards* y se dirigió hacia el Cuerpo legislativo en donde celebraba sesión la Asamblea. Acordóse que el imperio había terminado y se proclamó la República el 4 de septiembre. Establecióse un nuevo gobierno que se preparó á continuar la lucha y que tomó el nombre de gobierno de la defensa nacional (4 de septiembre).

§ II. — *Continuación de la guerra franco-alemana. Creación del imperio alemán (4 septiembre de 1870-18 de enero de 1871).*

**Los prusianos marchan sobre París. Cerco de la capital.** — Después de la victoria de Sedán los prusianos se dirigieron á París. Dejaron al príncipe Federico Carlos con su ejército alrededor de Metz para tener bloqueado á Bazaine, y el rey Guillermo avanzó con sus otros ejércitos por los valles del Aisne, del Oise y del Meuse para cercar la capital. El general Vinoy le había escapado y pudo llegar á París con su cuerpo de ejército. Era cuanto á Francia, nada le quedaba de las tropas puestas en movimiento al principiar la guerra.

El general Trochu que había sido nombrado gobernador de París y proclamado jefe del gobierno no creía en la posibilidad de defender la capital; pero tampoco podía suponer que los prusianos con 200.000 hombres llegasen á cercarla. Los dejó pues llegar

bajo los fuertes de París sin intentar detenerlos en su marcha y el 18 formaron sus posiciones de manera á poder interceptar toda comunicación con la provincia. La circulación de los ferrocarriles se interrumpió, interceptáronse las carreteras más importantes, y París, con grande asombro de sus defensores, encontróse aislado del resto de Francia.

Julio Favre, en nombre del gobierno de la defensa nacional, fué á ver al rey de Prusia á Ferrières. Bien hubiera querido negociar y hacer la paz, mas pudo convencerse de que los prusianos no tenían solamente la intención de vengarse de Napoleón III, que les había declarado la guerra, sino que deseaban aprovechar la suerte de sus armas para humillar á Francia. El gobierno tuvo, pues, que reunir todos sus esfuerzos para continuar esta desdichada guerra que con tanta ligereza había emprendido el imperio.

Esforzóse Trochu para crear un ejército con la guardia móvil que se había llamado á París, con lo que le restaba de tropas regulares y con los elementos que le proporcionaba la juventud que pertenecía á la guardia nacional. Bien medianos eran estos recursos, mas existía gran ardimiento en la población y en general todos propendían á hacerse ilusiones sobre el deplorable estado de la situación.

La plazas fuertes francesas, de todo tiempo descuidadas, no se encontraban en estado de defenderse, ni tenían piezas de sitio capaces de responder á los cañones de largo alcance de que disponía el ejército prusiano. Súpose la capitulación de Toul el 23 de septiembre, y quince días después la de Estrasburgo. El obispo, monseñor Roess, había ido al campo prusiano para rogar al general que al menos pordonara á las mujeres y á los niños. No obtuvo más que una bárbara respuesta y murió de fatiga y de dolor.

Los prusianos destacaron del ejército que sitiaba á París el primer cuerpo bávaro mandado por Von der Thann y lo enviaron al Beauce. El 11 de octubre se



apoderó de Orleans y el 18 de Chateaudun. Esta ciudad, sin estar protegida por ninguna muralla, se defendió tan valientemente que el gobierno declaró, por decreto, que había merecido bien de la patria y que se daría su nombre á una de las más hermosas calles de París.

El 8 de octubre el ministro del interior, Gambetta, salió de París en globo y estableció la residencia del gobierno en Tours, para organizar la resistencia en las provincias por medio de las fuerzas que se proponían hacer llegar de África así como de los departamentos del mediodía; en efecto, se consiguió organizar un ejército que se llamó del Loira.

**Capitulación de Bazaine** (27 de octubre). — Creíase en París que Bazaine, cercado en Metz por el ejército del príncipe Federico Carlos, luchaba vivamente contra los prusianos causándoles diariamente considerables pérdidas. Esperábase que concluiría por atravesar las líneas enemigas que le rodeaban y que con sus 100.000 hombres el mariscal destruiría ó cuando menos paralizaría el enemigo que había querido hacerle prisionero. Mas todos estos cálculos eran puramente ilusorios.

Bazaine seguía inmóvil en medio de los prusianos y nada podía hacerle salir de su inacción; figurábase sin duda que el nuevo gobierno iba á caer, que no podría impedir á los prusianos el entrar en París, y que después de haber atravesado esta crisis se presentaría ante la Francia con sus ejército intacto, haciéndose así dueño de la situación.

Mas esperando una ocasión agotaba sus viveres. El 12 de octubre entró en negociaciones con Bismarck. El hábil diplomático le había engañado con las noticias falsas que en su campamento hizo correr sobre la situación de Francia. Cuando supo que al ejército sitiado no le quedaban viveres sino para algunos días, no quiso comprometerse á nada y esperó á que el mariscal se viera obligado, por el hambre, á rendirse

á discreción. La fatal capitulación se firmó el 27 de octubre, con lo que, al desastre de Sedán se añadió otro no menos deplorable. Un ejército de 100.000 hombres se constituyó prisionero, y la ciudad de Metz, que jamás había sido presa del extranjero, fué entregada á los prusianos.

Bazaine era grandemente culpable. Si ante todo hubiera pensado en el interés de Francia, jamás se hubiera visto reducido á tal extremidad. En 1873 compareció ante un consejo de guerra, presidido por el duque de Aumale, en Trianon. Después de prolongados debates, el consejo reconoció que el mariscal había faltado á sus deberes y le condenó, por unanimidad de votos, á la pena de muerte y á la degradación militar (10 de diciembre). La pena, á petición de los jueces, fué conmutada por el general Mac-Mahon, entonces presidente de la República, por veinte años de detención, pero Bazaine se escapó de la isla Santa Margarita, donde había sido relegado, no habiendo estado en prisión sino un corto tiempo. Refugióse en España y murió en Madrid en 1888.

**Los ejércitos del Loira. D'Aurelle. Chanzy.**

— La capitulación de Metz fué un acontecimiento terrible para la defensa nacional, pues dió ocasión á los alemanes para poder llamar en su auxilio á las orillas del Loira al ejército de Federico Carlos, refuerzo que les era muy necesario, porque los bávaros, acosados por el general d'Aurelle, que mandaba el ejército del Loira, habían sido derrotados en Coulmiers (9 de noviembre). Si la caballería francesa hubiera podido perseguir á los prusianos, el cuerpo mandado por el general Thann hubiera sido aniquilado. Los franceses recuperaron á Orleans; pero Federico Carlos llegó con su ejército, rehizo los cuerpos de bávaros y las tropas del duque de Mecklemburgo y se opuso al movimiento que el ejército del Loira intentó hacia París.

El general d'Aurelle cometió la falta de atacar á los prusianos en Beaune-la-Rolande, en el sitio en que